

TESIS DE AMADO ALONSO

FRANCISCO ABAD
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Este trabajo se refiere a las tesis expuestas por Amado Alonso sobre la significación lingüística, las relaciones de lenguaje y pensamiento, y las tareas de la ciencia estilística.

PALABRAS CLAVE

Siglo XIX, significación, estilística, lenguaje y pensamiento, idealismo lingüístico, estructura poética, sentimiento, intuición.

ABSTRACT

This paper refers to Amado Alonso's theses on linguistics meaning, the relations between language and thought, and the task of stylistics.

KEY WORDS

19th century, meaning, stylistics, language and thought, linguistics idealism, poetic structure, feeling, intuition.

RÉSUMÉ

Ce travail traite des thèses défendues par Amado Alonso quant à la signification linguistique, les relations entre langage et pensée, et les objectifs de la science stylistique.

MOTS-CLÉ

XIXe siècle, signification, stylistique, langage et pensée, idéalisme linguistique, structure poétique, sentiment, intuition.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

A comienzos de nuestro siglo proclamó Menéndez Pelayo la necesidad de analizar ya historiográficamente la centuria que quedaba atrás, es decir, la del Ochocientos; escribió efectivamente don Marcelino estas palabras:

La conveniencia de incorporar a nuestra galería nacional lo más selecto del tesoro literario del siglo XIX... es tanto mayor cuanto que nunca después del Siglo de Oro se ha mostrado la literatura española con tanta pujanza y brío como en el período romántico y en sus inmediatas derivaciones.

Se trataba por tanto –y “con exclusión, por supuesto, de los autores vivos”– de organizar la exposición historiográfica de las letras de una centuria ya cumplida¹; por nuestra parte creemos que en efecto ha de analizarse bien todo el Ochocientos y nuestro siglo hasta quizá 1939, en que el pasado está cerrado: a partir de ese año nos encontramos en un presente abierto cuyos protagonistas viven aún en parte y no se encuentran todavía en la historia.

Menéndez Pelayo pedía se estudiase el siglo XIX y nosotros postulamos a su vez la necesidad de atender al segmento cronológico de entre 1808 y 1939, que constituye una “larga duración” de la historia española coherente en sí misma; diversos capítulos de los estudios filológicos necesitan una exposición de conjunto justamente para esos ciento treinta años (si detenemos la averiguación en 1939, por considerar lo posterior a tal fecha nuestro presente).

En efecto la Historia de las ideas lingüísticas, la Historia de las ideas literarias y la Historia de la lengua (literaria), no son conocidas en conjunto por lo que se refiere a tales años; alguna vez lo hemos subrayado ya.

1. M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Santander CSIC, IV, MCMXLIII, pp. 278-279.

Un autor ha propuesto denominar siglo “XIX histórico”, no “cronológico”, al tiempo que va “desde los comienzos del siglo hasta el fin de la II República”, y ciertamente estamos ante una unitariedad o unicidad de la historia española que debe atenderse y examinarse en conjunto.

Desde hace unos años venimos subrayando la necesaria atención que ha de prestarse a estos ciento treinta años en historia de la lengua y de las ideas lingüísticas y literarias y asimismo hemos apuntado cómo en parte la desatención a la época se debe a un general rechazo de nuestro Ochocientos histórico actuante en la conciencia y la cultura española. El llamado “siglo liberal” (que son 130 años) ha quedado preterido más o menos consciente o inconscientemente por una conciencia nacionalista con vigencia colectiva y que ha preferido más los siglos de la Reconquista y los siglos áureos; además el estudio del XIX requiere un esfuerzo suplementario e incómodo de localización de fuentes, etc.

El caso es que —como decimos—, salvo para la Historia de la literatura, el Ochocientos no ha sido hasta ahora objeto de análisis de conjunto en materia filológica (hay —por supuesto— buenas monografías sobre aspectos parciales).

La preterición del siglo XIX resultaba hasta hace unos años muy notoria en los estudios de Bachillerato; la única excepción acaso se daba (por la propia índole de la materia) en la asignatura de “Educación Política” de sexto curso que cursábamos los varones: en el manual —de gran calidad— *Política Económica* escrito por Enrique Fuentes y Juan Velarde se decía en efecto que “la historia que nos interesa se inicia en el siglo XIX... Con las tendencias liberales... nuevas ideas fructifican en nuestra economía”.

Estamos ante una excepción; en general ya desde el Bachillerato era notoria una inercia de desatención a ese Ochocientos liberal, y ya decimos que tal desatención en conjunto la mantienen en parte los estudios filológicos.

Llama la atención incluso que don Américo Castro se propusiese con su labor historiográfica explicar la guerra civil española, el porqué unos españoles habían matado a otros con furia incontenida, y sin embargo buscarse tal explicación no en las causas más o menos inmediatas de 1808 hasta 1936, sino en lo ocurrido en 1492 y tras ese año. Don Américo prescinde paradójicamente del Ochocientos, cuando es en tal centuria donde se encuentra objetivamente la clave aclaratoria que buscaba; llegó además a calificar de evasivas e inciertas las averiguaciones sobre el Diecinueve nada menos que de Jaime Vicens, juicio de valor que ningún historiador problemente acepta (una de las grandezas de

Vicens se halla justamente en haberse dado cuenta de la necesidad de estudiar el Ochocientos, como es sabido).

Tenemos en definitiva que debemos llevar el análisis, además de a otras épocas, a 1808 - 1939, y en esa cronología encontramos el hecho filológico muy relevante de la existencia de la escuela de Menéndez Pidal y sus discípulos, entre ellos Amado Alonso.

LA SIGNIFICACIÓN

Amado Alonso es autor de una obra filológica escrita que se extiende por un cuarto de siglo, más o menos el segundo cuarto del siglo XX; justamente hacia la mitad de tales veinticinco años publicó la "Gramática Castellana" y el volumen "Castellano, español, idioma nacional". Por entonces y en los años inmediatamente posteriores prestó atención a cuestiones de teoría lingüística y teoría literaria, según vamos a glosar en parte ahora.

En un momento del libro *El problema de la lengua en América* define Amado la "significación" de las voces en tanto la 'declaración del objeto o realidad a que se refieren'; dicho de otra manera, la "significación" de una palabra es 'su referencia lógica a un objeto'².

Por supuesto Amado sabe que estructuralmente unas significaciones dependen de otras, y aunque con palabras intuitivas que la lingüística posterior superará, acierta a ver bien los hechos: "La significación de una palabra –escribe– está determinada por el modo de engranarse con las demás significaciones. Cada significación está limitada y precisada por las vecinas". Dos líneas más adelante, insiste nuestro autor: "Una palabra cobra su sentido pleno sólo gracias al principio subordinador y coordinador con que el hablante la enganche con otras palabras".

Vemos al maestro navarro concebir la significación de las voces en tanto 'referencia lógica', pero no sólo lógica, sino subjetiva, "interesada" (añade); asimismo vemos a Amado advertir el carácter estructurado –aunque no lo diga así– de unas y otras significaciones en su consistencia recíproca: la significación es en definitiva un "límite" impuesto por las significaciones próximas ("vecinas"). Estas ideas datan de 1935, y deben tenerse presentes al tratar de la trayectoria de la ciencia semántica en nuestra lengua.

2. Vid. Amado Alonso, *El problema...* Madrid, Espasa-Calpe, 1935, pp.145 ss., para lo que sigue.

Pero además Amado Alonso estampaba un párrafo que apunta hacia las conexiones entre lengua y pensamiento, y que sugiere la tesis del idealismo lingüístico del lenguaje concebido como principio organizador y conformador del pensamiento; en tal párrafo leemos:

Las palabras... son un modo de dividir, objetivar, delimitar y coordinar la realidad. Las significaciones de las palabras forman como una retícula en la que hacemos encajar la realidad deformándola (no: lo justo será decir *f o r m á n d o l a*, dándole forma); constituyen como una escala de rangos y categorías en la que cada tramo está fijado por el interés y la labor valorativa del hablante.

La retícula que constituye las significaciones idiomáticas forma la realidad, manifiesta nuestro autor; es decir, la lengua da forma a la realidad, a nuestra percepción de la misma, al pensamiento, a los objetos (mentales).

Según hemos apuntado estamos ante una de las tesis centrales del llamado idealismo lingüístico, la que defiende que el idioma da forma al pensamiento y por tanto a nuestra concepción y percepción de la realidad. Sin embargo esta tesis extrema no la aceptan los psicólogos –cosa que no suele recordarse en Lingüística– : para la psicología existe ciertamente una estrecha interacción entre lo mental y lo idiomático, pero se trata de realidades que no pueden reducirse la una a la otra.

Una cosa es el desarrollo mental y otra el desarrollo lingüístico, aunque desde luego existe una vinculación e interactuación entre lenguaje y pensamiento y percepción de la realidad. Para el llamado idealismo lingüístico y para Amado Alonso el idioma presta forma a la realidad; para los psicólogos los hechos resultan menos tajantes y unidireccionales y desde luego más complejos.

En todo caso vemos en fechas relativamente tempranas cómo Amado habla de la significación lingüística en tanto un hecho de límites internos entre las palabras.

ESTILÍSTICA DEL SIGNO

De 1938 es el afortunado libro de nuestro autor *Castellano, español, idioma nacional*, en el que cabe observar asimismo el rasgo al que nos hemos referido de nuestra tradición filológica: la pesquisa se detiene con el Setecientos, y la centuria del Ochocientos queda desatendida.

Amado Alonso insiste ahora en un momento en cómo la significación no es sólo referencialidad lógica, sino que supone asimismo otras perspectivas más subjetivas; nuestro autor puede llegar así al final de su trabajo y decir:

Como la significación de una palabra no consiste exclusivamente en la designación del objeto significado, sino que también incluye la perspectiva interesada con que el objeto es considerado y vivido, bien podríamos decir que en estricto sentido los nombres de nuestro idioma tienen significaciones distintas. Castellano y español nombran a un mismo objeto con perspectivas diferentes³.

Amado tiene en cuenta por tanto lo mismo la referencia lógica que hace una palabra que lo que en otros textos llama sus sustancias extra-intelectuales: el conjunto de estos contenidos da lugar a la significación, y así cuando cualquiera de los contenidos significativos cambia (el lógico o el estilístico), la significación también cambia; de esta manera los nombres *castellano* y *español* “tienen significaciones distintas”.

El maestro navarro concluye su reflexión llegando a una idea “en el terreno teórico-lingüístico”, y es la de que “los nombres que damos a las cosas nada dicen de qué sean las cosas en sí y por sí, sino qué son para los hablantes que así las nombran”⁴; sin duda se trata de una tesis estrictamente estilística, pues los nombres de las cosas a la vez indican qué son ellas para los hablantes y cómo son las cosas en sí (digamos para entendernos).

La referencia lógica no se halla ausente del signo lingüístico, sino que a la vez incluye otras sustancias fuera de lo lógico y que en la propia tradición del idealismo teórico se tienen por “estilísticas”.

Los nombres de las cosas manifiestan qué son ellas para los hablantes, proclamaba Amado Alonso, y en esta traza se movió asimismo Américo Castro: don Américo interpretó –como se sabe– por qué la voz *español* no podía ser castiza, pues para los habitantes peninsulares unidos por la creencia cristiana no hacía falta un nombre laico.

Don Américo insistió mucho en su obra final en este hecho de no ser española la palabra *español*, y con ello no sólo mostró su romanticismo e idealismo teórico-lingüísticos (lengua y pueblo se identifican; las significaciones responden a perspectivas interesadas), sino que acaso

3. A. Alonso, *Castellano,.. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Instituto de Filología de la Universidad, 1938, p. 182.

4. *Ibid.*, p. 183.

mostró la huella que las palabras de Amado habían dejado en su pensamiento.

SOBRE LENGUAJE Y PENSAMIENTO

En estos años centrales de su trayectoria, en los que nuestro autor se ocupó de teoría lingüística y literaria, publicó igualmente el artículo “Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista”⁵.

Amado recoge de Eugen Lerch la idea de que el impresionismo es ‘descartamiento de la actitud vitalista (emoción, afecto, acción)’, y concluye manteniendo que en suma, “decir lenguaje e impresionismo es una *contradictio*”, pues “la razón ordenadora... reduce a clases el caos de las impresiones”⁶. De nuevo vemos enunciada la tesis lingüístico-idealista de la primacía de lo idiomático en la configuración del pensamiento: la lengua da forma a nuestra configuración y percepción de la realidad; no obstante, ya queda sugerido que la psicología del pensamiento no acepta esta idea tan unilateral de las interacciones entre lo idiomático y lo mental.

Nuestro autor sabemos que mantiene que la lengua da forma a la realidad, a su percepción, y ahora lo proclama en la formulación de que el lenguaje no es impresionista:

La percepción lingüística –escribe– destruye o adultera la percepción virginal de lo real que nos pueda dar una “primera impresión”. El lenguaje es desimpresionista ... Las impresiones de nuestros sentidos quedan radicalmente adulteradas por la ingerencia de elementos procedentes de nuestra experiencia pasada y aun de las de nuestros antepasados lingüísticos. El lenguaje es desimpresionista⁷.

Carecemos personalmente de cualquier preparación en Psicología, pero la consulta de algunas obras nos indica que aunque los especialistas reconocen la íntima interacción de los procesos lingüísticos y los mentales, no los identifican en absoluto y los consideran distintos e irreductibles sin más punto a punto.

5. Recogido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 1961², pp. 272 ss.

6. Loc. cit., pp. 274 y 276.

7. Ibid., pp. 276-277

Amado terminaba su escrito con la idea de que, en efecto, la actitud categorial de nuestro conocimiento es “don e imposición de nuestro lenguaje” y de esta manera “el objeto queda constituido por el espíritu gracias a ese precipitador de cristalización que es el signo lingüístico”⁸.

El signo idiomático constituye los objetos, la realidad, según esta concepción que nosotros en algún escrito juvenil asimismo repetíamos; los procesos –no obstante– resultan más complejos. Antonio Llorente proclamó que “debemos, en la medida de lo posible, aceptar la concepción del lenguaje de los idealistas”⁹, pero ya decimos que acaso no cabe adherirse a algunas tesis del idealismo lingüístico con la decisión con que en el conjunto de sus páginas lo hace el prof. Llorente: sólo por filólogos se mantiene la idea de que la lengua sola conforma el pensamiento y la percepción de la realidad.

ESTRUCTURA COMO ESTILO

Los seis capítulos primeros del libro de Amado *Materia y forma en poesía* son de carácter teórico; los dos más conocidos son la “Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística” y “La interpretación estilística de los textos literarios”, aunque desde luego importan los seis. En realidad los dos que hemos mencionado, que datan de 1941 y 1942 respectivamente, resultan análogos y hasta se repiten en su literalidad en algunos pasajes, por lo que cualquiera vale para entender las concepciones del autor: nosotros nos haremos cargo del primero de ellos.

Amado expone una idea formalista e inmanente de la obra literaria, acorde con la que –por su parte– venían defendiendo los formalismos desde comienzos de siglo: se trata de atender “preferentemente a lo que de creación poética tiene la obra estudiada”¹⁰; intuitivamente se nos dice que debemos atender a lo poético o literario en sí, es decir, a la que Jakobson llamará función poética del lenguaje. Amado Alonso, aunque en términos más informales, viene a decir esto y se muestra en convergencia con las tesis de los filólogos rusos que aún no eran conocidas.

Estamos ante el estudio de lo literario del texto, y así resulta “obligación de la ciencia de la literatura intentar el conocimiento metódico de

8. Ibid., p. 283.

9. A. Llorente Maldonado, *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, Alcalá, 1967, p. 394.

10. A. Alonso, *Materia...*, Madrid, Gredos, 1965³, p. 81

lo *poético* en la obra literaria”¹¹; se trata de ver en efecto el texto u obra en su consistencia formal interna, o sea, cómo tal obra de que nos ocupemos “está constituida, formada, hecha, lo mismo en su conjunto que en sus elementos”¹².

Amado remite de manera explícita a una *estructura poética* y advierte la emoción (diríamos nosotros mejor) o “placer estético que mana de la contemplación y experimentación de [esa] estructura poética”. Estamos ante el análisis de la consistencia estructural de lo poético, y por ello

la estilística estudia pues el *sistema expresivo* de una obra o de un autor, o de un grupo pariente de autores, entendiendo por *sistema expresivo* desde la estructura de la obra (contando con el juego de calidades de los materiales empleados), hasta el poder sugestivo de las palabras ¹³.

Pero debemos entender que el sistema expresivo de autores y obras supone una unitariedad en la que asimismo importan los contenidos en cuanto puedan hallarse relacionados con los rasgos de forma; el maestro navarro termina la “Carta a Alfonso Reyes” con estas palabras de relieve:

La estilística estudia el sistema expresivo entero en su funcionamiento, y si una estilística que no se ocupa del lado idiomático es incompleta, una que quiera llenar sus fines ocupándose solamente del lado idiomático es inadmisibile, porque la forma idiomática de una obra o de un autor no tiene significación si no es por su relación con la construcción entera y con el juego cualitativo de sus contenidos¹⁴.

El análisis no puede quedarse sólo en lo idiomático o elocutivo —enseña muy bien Amado—, y a la vez tampoco puede prescindirse de este componente; sin embargo vemos que lo uno y lo otro suele ocurrir.

En la Historia de la literatura resulta relativamente frecuente que apenas se haga mención de lo elocutivo de los textos: si acaso se tiene presente la métrica, pero las estructuras formales de la prosa suelen dejarse preteridas; por parte de los profesionales de la lingüística las cosas no van mucho mejor, y más de una y de dos veces se ha dicho que la literatura “desde la lengua se explica”, lo cual supone un reduc-

11. Ibid., p. 82.

12. Ibid.

13. Ibid.

14. Ibid., p. 86.

cionismo verdaderamente inadmisibles, según decía ya a la letra nuestro autor. Nuestra experiencia profesional nos dice que por parte de los lingüistas no es insólito reducir la consistencia de los textos literarios al tejido idiomático, pero esto supone desatender la verdadera consistencia empírica de tales textos poéticos; en realidad mantener tal simplificación supone situarse antes de Amado Alonso.

Nuestro autor apunta asimismo cómo la elocución debe atenderse en sus relaciones con el fondo del contenido, es decir, que las formas lingüísticas han de analizarse en la vinculación que tengan con los contenidos: el contenido puede reclamar –en el texto logrado– determinados rasgos formales.

Antes del párrafo último de la “Carta...” que hemos glosado, Amado Alonso ya había dicho que la estilística asimismo necesita estudiar “los pensamientos e ideas”, es decir, la “visión intuicional del mundo” que llevan en sí los discursos literarios, visión intuicional que es también “una *creación poética*”; la estilística en último término sabe que “hay valores culturales, sociales, ideológicos, morales... que no puede ni quiere desatender”¹⁵.

El texto literario consiste en una unitariedad –idea que recogerá luego Dámaso Alonso–, y en esa unitariedad entra asimismo como creación poética el contenido histórico-cultural; así dice la tesis de nuestro autor, tesis que las visiones que él mismo llamaba “inadmisibles” han desconocido e incluso a veces parecen satisfechas en desconocer. Como hemos apuntado ya varias veces por nuestra parte, el texto literario es obra en sí, pero no sólo obra en sí; Amado no desconoce los contenidos presentes en las obras, y los tiene presentes no como puros pensamientos o ideas sino en tanto creación asimismo intuicional y poética.

El contenido que se halla en las obras literarias no es en efecto propiamente discursivo, sino intuicional y poético, pero estima Amado Alonso que debe analizarse: de ese análisis surgirán las consideraciones culturales y morales que no se pueden desatender. Nuestro autor había dicho ya por otro lado que la intuición consiste en “el hallazgo de un sentido de las cosas”¹⁶; ese sentido cultural, ideológico, moral, sentido intuitivo en más proporción que discursivo, incumbe por igual a los estudios estilísticos.

15. *Ibid.*, pp. 83-84.

16. *Ibid.*, p. II; son palabras del capítulo “Sentimiento e intuición en la lírica”.

INTUICIÓN Y SENTIMIENTO

Muy brevemente cabe subrayar cómo Amado plantea en efecto que el autor literario traduce de modo poético una concepción del mundo, y que compete a la ciencia estilística hacerse cargo lo mismo del valor estético-formal del texto que de esa visión social y cultural intuitiva. Esta perspectiva del crítico navarro debemos destacarla porque quizá no se ha advertido luego: ni Amado ni Dámaso Alonso defendieron y practicaron sólo una crítica literaria inmanente y formalista; ambos eran lo suficientemente inteligentes como para saber que no hay discursos vacíos, y que los textos poéticos también significan y remiten al mundo. El discurso poético está hecho con formas y con lengua (esto último suele repetirse, como hemos dicho), y justamente porque los idiomas significan los textos artísticos llevan también en sí una significación.

Amado concretaba además que “el sentido intuido se justifica en el sentimiento del poeta”¹⁷, es decir, que el fondo de ideas colorea directamente la creación poética en una u otra traza; la intuición de lo real se concreta en sentimiento y luego todo ello cristaliza y se halla presente en la construcción literaria alcanzada.

En definitiva estamos ante la intuición de la realidad, el sentimiento que una u otra intuición despierta, y la forma poética construida: de los tres términos se ha de hacer cargo el análisis estilístico. *Intuición, sentimiento y creación poética: la Estilística no puede ni quiere desatenderlos*, venía a proclamar Amado.

LA ESCUELA DE MENÉNDEZ PIDAL

Los escritos de teoría literaria y lingüística de Amado Alonso corresponden –como queda apuntado– a más o menos los años centrales cronológicamente de su trayectoria. La obra de Amado se hizo casi exactamente en el segundo cuarto de nuestro siglo; nuestro autor mantuvo siempre a lo largo de tal cuarto de centuria la dedicación a la dialectología hispanoamericana, y además (según momentos) se ocupó de sucesivos asuntos: la gramática española en los años treinta, los estudios literarios muy a principios de los cuarenta, la teoría lingüística en el entorno de 1940, y la historia de la pronunciación española desde hacia 1946 y hasta el final de sus días.

17. Ibid., p. 24.

De otra parte el trabajo de nuestro autor hay que entenderlo en el marco de la escuela de Menéndez Pidal; así lo ha hecho José Portolés, pero en un libro que si se lee bien resulta bastante sombrío y negativo en la estimación intelectual de los filólogos estudiados¹⁸. En esta visión de la escuela pidalina se mantienen asimismo tesis que nosotros al menos no sostenemos: el libro *Orígenes del español* no nos parece “filología positivista”, según dice nuestro distinguido compañero¹⁹, sino justamente el más logrado y señero intento hecho en su momento por faltar al positivismo naturalista de los neogramáticos mediante la apelación a los factores históricos, geográficos y culturales que inciden en la historia idiomática; por lo demás y en el medio siglo de entre 1896 y 1952, también nosotros al menos no habiéramos dejado de mencionar (y analizar) la obra de Rafael Lapesa. Etc.²⁰.

FINAL Y CONCLUSIONES

Los anteriores apuntes han tratado sólo de esbozar algunos hechos –en diecisiete folios–, que puedan ayudar a entender la obra de Amado Alonso: quisiéramos haber estampado justamente un conjunto de sugerencias que resulten útiles.

En realidad según pasan los años nos parece que nuestra interpretación de la obra filológica llevada a cabo por don Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos resulta un tanto distinta de la que a veces se presenta: nos preocupa sobre todo que se ajuste a los hechos y dé cuenta de ellos, y en tal sentido dirigimos nuestro esfuerzo.

A modo de conclusiones destacamos algunas tesis de Amado Alonso en cinco enunciados, a saber:

1. Amado se muestra pionero de la Semántica entre nosotros y considera que la significación es una referencia a la vez lógica e interesada (emotiva), y que se encuentra limitada o delimitada por las significaciones vecinas.

18. José Portolés, *Medio siglo de filología española (1896-1952)*, Madrid, Cátedra, 1986.

19. *Medio siglo...* p. 13.

20. Acaso podría haberse sugerido el lugar de Salvador Fernández Ramírez en la “escuela española”, en el discurso académico de Ignacio Bosque *La búsqueda infinita. Sobre la visión de la gramática en Salvador Fernández Ramírez*, Madrid, RAE, 1997; lo decimos con el respeto y cariño que tenemos al autor.

2. Nuestro autor se suma a la tesis del idealismo lingüístico de que las palabras del idioma dan forma a la realidad y a nuestra percepción de ella: el lenguaje reduce así a clases el caos de las impresiones.

3. Como queda dicho la significación supone una referencia no sólo lógica, sino que incluye una perspectiva interesada, una sustancia extraintelectual.

4. Con la anterior idea Amado Alonso probablemente sugirió a Américo Castro la estimación que hizo del hecho de que la palabra español fuese un extranjerismo léxico: don Américo valoró efectivamente la perspectiva desinteresada de los cristianos peninsulares hacia un posible nombre laico, y desde fuera se buscó una denominación laica –por contra– para el grupo que así mismo se llamaba y consideraba cristiano.

5. La ciencia estilística ha de estudiar metódicamente lo poético en sí, el sistema expresivo de cada texto y en su relación con la cualidad de los contenidos, con el fondo de pensamientos intuidos y sentidos. Se trata por tanto de abordar asimismo las intuiciones nocionales y sentimentales que van contenidas en cada obra y cada autor.